

# INSTANTANEAS DE UN DIA

Por T. CARABALLO

Con rapidez de vértigo, merced al apoyo prestado por la Jefatura Local del Movimiento, la propuesta de «Excursión de la Guardia de Franco a Toledo», hecha por el Lugarteniente Comarcal, fué una realidad el 20 de junio, fecha que más que de solaz, fué de político retiro espiritual, por las muchas emociones revividas, al visitar ese Santuario del Heroísmo, que es el Alcázar toledano, no faltando notas pintorescas que amenizaran la jornada, de la que guardamos un grato recuerdo, pese a la predicción de aquel supersticioso que nos auguró un mal día, por aquella espera de más de una hora, que originó un inevitable retraso ferroviario, y aceptada con la naturalidad de quien cumple un servicio. Lástima que no podamos traspasar ese estoicismo a tantos entes malhumorados como andan por el mundo, para dulcificarles y evitar esas sartas de dicterios biliosos con que reciben a estos contratiempos, de los que hacen temerariamente responsable al primero que se le presenta enfrente.

Quede aclarado, que el colérico autor a que nos referimos no pertenecía a la expedición, y cual corresponde a quienes tienen el orgullo en militar en la Guardia de Franco, fué aprovechado este pequeño incidente para cumplir un alto deber de caridad, enseñando al que no sabe, ya que con la disciplina que les debe caracterizar y ese exacto concepto de deberes de convivencia social, se ven libres de esos prejuicios humanos que frenan los nobles impulsos, y sin jactancia, pero con gallardía, silencian a quienes solo ven el lado amargo de las cosas, cuando de esa visión se desprende el ánimo de zaherir.

Adelante con esa conducta, que así entendemos el deber que nuestro Credo nos impone, aunque la maleficencia nos califique con lo que ellos creen un insulto y nosotros un noble título, el de quijotes.

Comentando estas consideraciones, nos sorprende el tren en que hacemos la primera etapa de nuestro viaje, que finaliza en Castillejo-Añoover, donde en la larga espera que hemos de hacer al «Turista» (así denominan al tren que de Madrid a Toledo pasa por esta estación a las 10), nos dedicamos a aliviar el peso de las bolsas de merienda, para tomar energías, más que por las desgastadas, en previsión de tiempo, ya que en el ánimo de todos está no desperdiciar ni un solo minuto de aquella jornada.

A tiro de escopeta, calibre diez y seis, de la estación de Castillejo, en dirección Toledo, se halla un restaurante, cuya categoría hostelera aun no ha sido calificada. Allí nos dirigimos, y repartidos los componentes de la expedición, entre comedor y jardín, aquél con las consabidas mesas de pintado pino, y éste con un acogedor emparrado si la Naturaleza hubiera sido más espléndida al dotarle de ramas, dimos principio al registro de las bolsas por-

taviandas, deshaciéndonos en alabanzas de sus contenidos, a los que quisimos acompañar en su estomacal viaje, con el dorado y oloroso líquido que suponíamos guardaban aquellos tripudos recipientes que en correcta formación esperaban ser vaciados; mas, terrible ironía del destino, entre los comensales abundan los técnicos en el arte de catar vino y todos fueron contestes en afirmar: que lo servido, sometido a prueba era un inotensivo líquido del vecino Tajo, con ligeras adulteraciones vnicas, sin que este inapelable dictamen fuera óbice para poderlo usar como acompañante de las ya diseccionadas viandas.

Tranquilizado nuestro ánimo, bebimoslo, pagamos bien su precio y no hubo que lamentar ninguna consecuencia, ya que quedamos tan ricamente frescos, que desandado el tiro de escopeta a que antes nos referíamos, fué preciso organizar un encuentro de fútbol, con campo y balón tan improvisados como los jugadores, para reaccionar de aquella semicongelación.

Lástima que hubiera tan mala suerte en aquel «chus», que en vez de producir un gol produjo un golpe tan seco en uno de los cristales, que en vez de en lágrimas, se deshizo en infinidad de trozos.

Pone fin a la discusión del sucedido, la presencia del «Turista», en el que entre comentarios y portías del encuentro, que dió por resultado 0 a 0, llegamos a la que fué Toleitola árabe y cristiana Toledo.

Dos magníficos camaradas de la Lugartenencia Provincial, con orden de ser nuestros cicerones, dada por la Jerarquía correspondiente, nos esperan y ocupando un autocar, nos trasladamos a la celebrísima Plaza de Zocodover, y desembarcados de nuestro menudo equipaje, block en mano y pluma en ristre, dimos principio a nuestras visitas.

(Continuará)



## UNIDAD

Organo de la Lugartenencia Comarcal de la Guardia de Franco

Administración: Santo Domingo 1. Teléfono, 186

IMPRESOS



21-Julio-1954

*Guardia de Franco*  
*Jefatura de FET de los Jous*  
*Puerto Nuevo*  
*(Ciudad Real)*

Imp. Castellanos-Alcázar